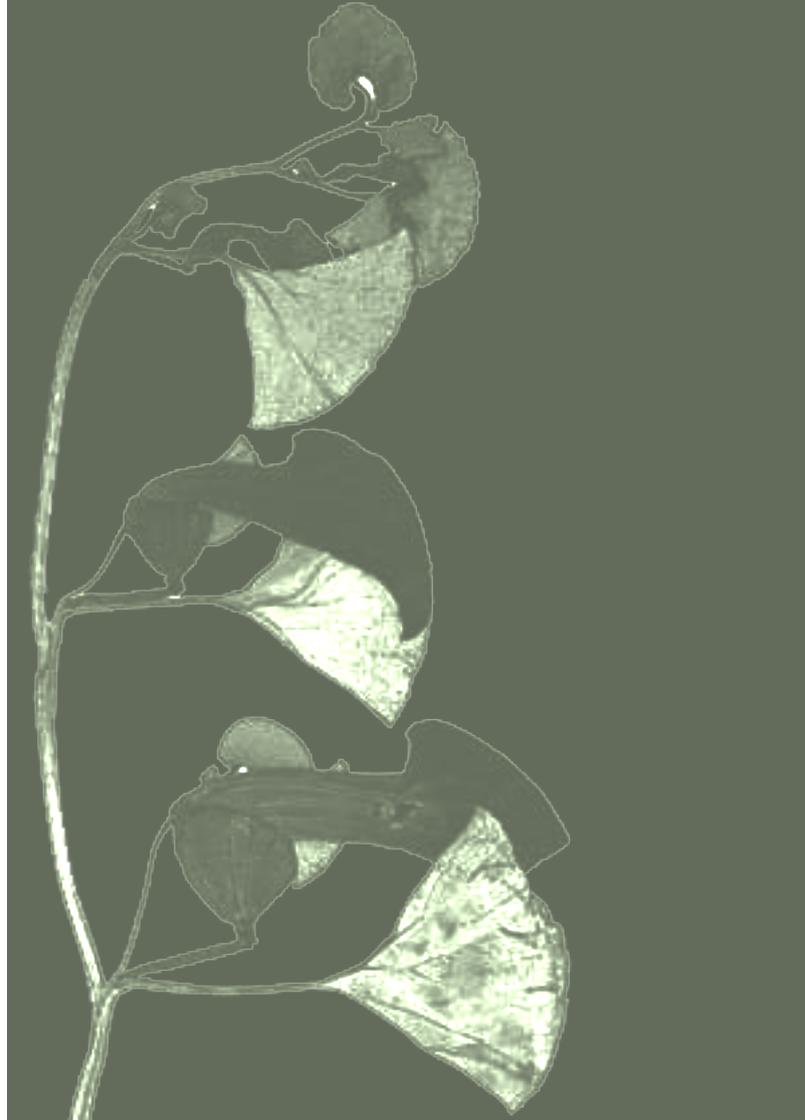




Inés Meza Parra





BIOGRAFÍA DE

Inés Meza Parra

MUSEO NACIONAL DE HISTORIA NATURAL

libreta N° 2 de

Plantas Ingresadas
al Herbario

Breve biografía de quien fue un faro que iluminó los valiosos herbarios y la biblioteca del área Botánica del Museo Nacional de Historia Natural, para que fueran vistos y consultados por investigadores nacionales y extranjeros, profesores y alumnos de pre y post grado.

Inés Meza Parra sirvió durante 42 años al MNHN y en los dos últimos ejerció el cargo de curadora jefe del área Botánica.

En mayo de 1968, en la libreta caratulada *Plantas ingresadas al herbario*, con un lápiz a pasta color azul, la joven Inés Meza Parra hizo su primera anotación para el Herbario del Museo Nacional de Historia Natural: *Polygonum aviculare*, planta que quedó identificada con el número (SGO) 78.323.

Esta fue una de las tareas que tuvo que realizar la recién nombrada en el cargo de ayudante en la sección Botánica. Para aceptar este trabajo dejó atrás la práctica profesional que

en ese momento estaba realizando en cumplimiento de la norma de la escuela técnica donde estudió. Ahora con un sueldo, en su horizonte estaba en condiciones de ingresar a la universidad en una carrera que se dictara en horario nocturno.

Este trabajo en el MNHN sería temporal.

A la fecha mencionada, la directora del MNHN era Grete Mostny y la jefa de la sección Botánica, la ingeniero agrónomo Mélica Muñoz.

6

Fue fácil deducir la primera anotación de Inés en el herbario: bastó con reconocer la letra. La libreta mencionada era sencilla y rústica, que vista con ojos de hoy, se definiría como un cuaderno escolar, de matemáticas y de los más baratos.

El acto de escribir con lápiz de pasta en la libreta descrita resume perfectamente el quehacer y el espíritu del MNHN: recursos modestos (de acuerdo al escaso presupuesto y a los materiales disponibles en la época) que se conjugaron con grandes personas para aportar

al desarrollo de la museología y de la ciencia. Esta es también la esencia de Inés Meza Parra en el MNHN.

La nueva ayudante de la sección Botánica pasó de las aulas de la escuela técnica a su primer trabajo en el majestuoso y noble edificio del Museo Nacional de Historia Natural, en el interior del parque Quinta Normal. La oficina era compartida con la jefa de dicha sección y quién había sido jefe de la sección entre 1942 y 1947, Carlos Muñoz. Este era un prestigiado ingeniero agrónomo, académico de la Universidad de Chile, con estudios especializados en taxonomía realizados en universidades de Estados Unidos, una persona con múltiples conexiones internacionales y que para la fecha de ingreso de Inés trabajaba ad



Inés Meza, a la izquierda, y Mélica Muñoz, trasladando herbarios, 1970.



honorem para el MNHN. El aura académica y personal de Carlos Muñoz era enorme.

El contraste era claro y se ahonda más si se sabe que la botánica y la taxonomía eran entonces para la flamante ayudante materias ajenas a sus intereses.

Sin embargo, las plantas no le eran lejanas, el prisma para acercárseles no era el científico, sino el de una persona que vivió su primera niñez rodeada de ellas y las recuerda por sus olores y sabores.

Inés Meza Parra nació en pleno campo, en 1949, en la casa que habitaba su familia al interior del fundo El Sauce, cerca de Chanco, provincia de Cauquenes,

región del Maule. Fue la segunda hija del matrimonio formado por Eleuterio Meza y Julia Parra. Eleuterio Meza era el administrador del fundo donde vivía la familia.

Inés fue la segunda hija del matrimonio, que como era común en esa época y en dichos parajes, el parto tenía lugar en las casas. De los nueve hijos, siete nacieron en el campo.

En la huerta que Inés dio sus primeros pasos, sus compañeras de juegos fueron el poleo, el romero, la salvia, el toronjil, la albahaca, el tomillo, la retamilla y la malva. No es difícil imaginársela con su pureza de niña meciendo las hierbas y éstas regalándole sus divinos aromas.

La relación entre las hierbas e Inés no pasó más allá de estos primeros encuentros. No tuvo oportunidad de aprender allí las virtudes y los usos de las hierbas porque en 1955 emigró del campo junto a una tía, la profesora Aurora Vistoso. Ella viajaba para asumir la dirección de la escuela de Santa María, una pequeña localidad cercana a San Felipe.

El matrimonio Meza Parra había acordado con ella que se llevara a la niña Inés para que pudiera asistir a la escuela.

A los seis años de edad, de la mano de su tía Aurora, Inés llegó a Santa María. Atrás quedó para siempre el fundo El Sauce. Ambas estuvieron dos años en esta localidad ya que una nueva destinación docente las llevó a Santiago. Aurora Vistoso fue nombrada directora de la Escuela 273 en la comuna de Quinta Normal e Inés ingresó como alumna a la Escuela República de Siria en la comuna de Ñuñoa.

La vida en conjunto entre Inés y Aurora duró 13 años. Inés dejó a la tía Aurora en 1968, año en que terminó su enseñanza media en la Escuela Técnica N° 5 y comenzó a trabajar en el Museo Nacional de Historia Natural. Había llegado la hora de reencontrarse con su familia, que para entonces también había emigrado a Santiago en busca de mejores oportunidades y una mejor educación. La familia Meza Parra estaba reunida nuevamente y la madre muy arrepentida que su hija hubiera estado tanto tiempo alejada de su hogar.

En 1968, Inés Meza rindió la Prueba de Aptitud Académica, mientras trabajaba en el MNHN. Fue parte de la primera generación que dio esta prueba de evaluación para el ingreso a la universidad. El Bachillerato quedaba atrás en la historia.

“Yo me sentía como pollita en corral ajeno”, recuerda Inés de sus primeros días en la sección Botánica del MNHN.

Según el relato de Mélica Muñoz, Inés comenzó con el montaje de herbarios y a escribir documentos a máquina. Su labor era una mezcla de ayudante técnica y secretaria. *“En realidad estas múltiples funciones fueron afines a todos nosotros en esa época. Siempre había poco personal y ocasionalmente hasta hicimos la labor del personal auxiliar. Esto se entiende fácilmente cuando se sabe que en 1968, esta sección de Botánica dedicada a las plantas fanerógamas el personal lo constituíamos Inés, yo y mi padre (Carlos Muñoz Pizarro), quien trabajaba ad honorem en ese tiempo. Compartíamos una misma oficina,*

en la que además teníamos el herbario y la biblioteca. También había una sección en Botánica dedicada a las plantas criptógamas, pero funcionaba completamente aparte y estaba a cargo de la química farmacéutica Eugenia Navas, quien también trabajaba ad honorem”.

Prontamente, Inés también comenzó a ordenar y catalogar la biblioteca.

12

“Siempre fue muy colaboradora. Si había una tarea pendiente y no había nadie que la hiciera, aunque no le competía a ella, Inés se ofrecía para realizarla. Siempre nos brindó su generosa colaboración en todos los ámbitos del quehacer del Museo, desde correr un mueble hasta en los trabajos científicos. Y todo lo que hacía, lo hacía bien”, dijo Mélica Muñoz.

En 1969, Inés comenzó a asistir a la Universidad Técnica del Estado de Chile (actual Universidad de Santiago) para estudiar la carrera de Profesora de Estado en Alimentación



y Educación para el Hogar con mención en Técnico Manual, Técnicas Especiales, Salud y Bienestar. Antes de ingresar a trabajar al MNHN, ella estaba un poco indecisa si seguir estudios universitarios o quedarse con el oficio que aprendió en la escuela técnica en moda. La animó a seguir los estudios universitarios la dedicación intelectual y pasión por el trabajo que percibió en los profesionales del MNHN.

13

Recuerda que eligió esta carrera porque era afín a su interés de convertirse en profesora y en la cual sus habilidades manuales podrían convertirse en una fortaleza al ejercer la profesión. Además se impartía en un horario que le permitiría seguir en el MNHN.

Así, la joven Inés Meza, entre 1969 y 1974 trabajaba desde las 08:00 hasta las 18:00 horas y estudiaba de 19:00 a 23:30 horas. Salía del Museo y caminaba toda la Quinta Normal hasta llegar al campus universitario. Simultáneamente aprendía las ciencias que forman una pedagoga y las ciencias que forman un botánico. *“Al comienzo, los conocimientos que requería la sección Botánica los asimilé haciendo, preguntando y escuchando. Aprendí mucho de don Carlos Muñoz Pizarro, incluso cuando no se dirigía a mí, sino que a algún alumno que llegaba al Museo para hacerle consultas. De esos diálogos yo aprendía también. Don Carlos siempre me enseñó toda materia que yo le pregunté y fue él quien me dijo que siempre hay que aprender haciendo”*, rememoró Inés.

En 1970, Inés Meza fue ascendida a preparadora de herbarios, luego de ocupar por dos años el cargo de ayudante.

En 1974, Inés egresó de la pedagogía mencionada y luego de seis meses de práctica

laboral, había llegado el momento de dejar el trabajo temporal del Museo y convertirse en una profesora, su proyecto inicial. Sin embargo, había algo en su corazón que la inhibía de tomar la decisión. La balanza se cargó con fuerza y definitivamente luego de regresar de la primera expedición botánica en la que participó en la provincia de Llanquihue, región de Los Lagos. Se trató de un proyecto de investigación entre el MNHN y la Universidad de Chile que se tituló *Estudios sistemáticos, fitosociológicos y paleobotánicos en el Parque Nacional Vicente Pérez Rosales*.

15

Para Inés Meza dicha excursión fue tan hermosa y estimulante que la decidió a quedarse a continuar en el MNHN. Esta experiencia se vino a sumar el descubrimiento que había hecho en sí misma y que lentamente se le reveló con el día a día de su participación en la sección: las plantas y ella se llevaban bien y la aproximación a éstas con las herramientas de la botánica, también. Le gustaba, y mucho, trabajar allí.

De esta comunión entre Inés y la naturaleza dan cuenta las palabras del botánico Patricio

ETIQUETA DE IDENTIFICACION
Mutisia latifolia f. latifolia
det. M. Muñoz S
XII. 2000



MUSEO NACIONAL DE HISTORIA NATURAL
HERBARIO SGO, CHILE
COMPOSITAE
Mutisia sp.

V Región, Cerro la Campana, Trayecto Placa
Darwin a Mina.
Vegetación bajo robledal. Trepadora de
flores rosadas.

C. Villagrán, I. Meza 3161
M. Muñoz S. det.

3.XII.1981

Peñailillo: *“Inés todo lo realizaba porque le gustaba y gozaba de la naturaleza. Se notaba en ella esa capacidad de asombrarse por la belleza del mundo natural, sea por las plantas o los animales como el tímido pudú, el martín pescador o el curioso chucao; o por el encanto prístino de los bosques chilotes que nos tocó conocer junto a Carolina Villagrán y Juan Armesto”*.

La decisión fue tomada. La ocupación que inicialmente sería temporal pasó a ser el trabajo de toda su vida.

17

Dada la responsabilidad con que asumía todas sus tareas y considerando el gran respeto que tenía por sus jefes, con la decisión en su corazón, Inés se acercó hasta la directora del MNHN, Grete Mostny, para preguntarle si su flamante título profesional de profesora era compatible con seguir trabajando en el Museo. La directora le dijo que sí, que siguiera adelante y la aconsejó que en toda oportunidad que hubiera, aprendiera los temas relacionados con la botánica.

Las palabras de Grete Mostny, en 1975, llevaron a Inés a inscribirse en el curso *Botánica general* dictado en la Facultad de Ciencias Exactas y Veterinaria de la Universidad de Chile. Este fue el primero de muchos otros con los que buscó aumentar sus conocimientos, así como con la asistencia a seminarios, congresos y reuniones científicas.

18 Otros cursos a destacar son *Microscopía electrónica* dictado en el Departamento de Biología de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Chile; *Taxonomía y evolución vegetal*, impartido por el doctor Mario Ricardi, del Museo Nacional de Historia Natural; *Biogeografía de Chile*, de Carolina Villagrán y Juan Armesto, en la Facultad de Ciencias de la Universidad de Chile; taller *Aplicación de bases de datos en Botánica*, dictado en la Facultad de Ciencias Biológicas de Recursos Naturales de la Universidad de Concepción; taller *Fundamentos de la microscopía óptica* impartido por Jorge Sanz en el laboratorio de la sección Botánica; entre otros.

Las ganas y voluntad de participar seminarios, reuniones científicas y cursos no fueron

del todo fluidas en Inés debido a cierta timidez que la frenaba. Había que incentivarla para que rompiera con esta característica para acceder a instancias de perfeccionamiento y preparación. Quien jugó un rol importante en impulsar a Inés fue Elizabeth Barrera, la profesora de Biología y Ciencias que compartió por 36 años con Inés en el área Botánica. Elizabeth Barrera ingresó al MNHN en 1972 y fue entre 1975 y 2008 la jefa del laboratorio de criptogamia. De ella, Inés dijo: *“Elizabeth fue una persona muy importante para mí. Me alentaba a que nos inscribiéramos en los cursos y seminarios, pese a que ella ya estaba muy bien preparada en esos temas”*.

19

En 1976 tiene lugar el segundo movimiento en la carrera funcionaria de Inés Meza Parra. Esta vez de preparadora de herbarios fue ascendida al cargo de ayudante de investigación, siempre en la sección Botánica. Pese a este nuevo rol, Inés no se apartó nunca del Herbario y no cesó de contribuir a éste con el montaje de plantas, catalogación y administración. El Herbario del MNHN es el más importante del país y contiene colecciones de 1828, realizadas por Carlos José Bertero; y también el material botánico coleccionado por el fundador del

Museo, el naturalista francés, Claudio Gay, en los primeros años de Chile independiente de la corona española.

Al momento de este nombramiento, ya tenía a su haber la participación en dos proyectos de investigación, es decir que el nuevo nombramiento vino a ratificar una situación que de hecho ya se estaba dando. Estos dos primeros proyectos fueron llevados a cabo por el Departamento de Ciencias Naturales y Exactas de la Universidad de Chile. El primero se denominó *Estudios sistemáticos, fitosociológicos y paleobotánicos en el*

20

Parque Nacional Pérez Rosales y el segundo Morfología de las esporas de la pteridófilas de Chile continental e insular.

Durante su carrera en la sección Botánica del MNHN, hoy llamada área Botánica, participó en numerosos proyectos de investigación. Su labor de apoyo con el trabajo técnico fue muy bien evaluado por los investigadores. Elizabeth Barrera recuerda que la labor científica

de Inés fue de apoyo al investigador principal y que en su caso esta colaboración fue tan importante que sin ella posiblemente los resultados no habrían sido tan buenos como los que finalmente lograron. En tanto, Carolina Villagrán, académica de la Universidad de Chile, con el grado de Doctora Rerum Naturalium de la Universidad de Göttingen, afirmó que Inés era su colaboradora más cercana y en la que más confianza depositaba. *“Es una persona trabajadora, inteligente y generosa. Comprendió muy bien los objetivos y los pasos de mi investigación y tenía un profundo interés por conocer más de las plantas”*.

21

Con Elizabeth Barrera y Carolina Villagrán fue con las que más colaboró. Lo hizo intensa y extensamente.

Con la primera, participó en una serie de estudios sobre epidermis foliar de las plantas chilenas, que comenzó en 1976 y terminó en 1998. *“Entusiasmé a Inés para que hiciera el trabajo técnico en mi investigación. Luego pasó al microscopio y*

pronto era capaz de hacer sola las descripciones de familias completas”, recordó Barrera. La colaboración fue tan intensa que la investigadora principal terminó colocando como coautora a Inés Meza en los diversos textos científicos en que daban cuenta de los resultados.

22 En tanto, Carolina Villagrán durante 20 años realizó en el archipiélago de Chiloé el estudio de la historia fitogeográfica y su relación con los factores asociados a través del análisis de polen fósil en registros cuaternarios. Para este objetivo, Villagrán necesitaba analizar la flora actual de la zona e Inés la acompañó durante seis años en la labor de recolectar plantas y confeccionar los herbarios respectivos. *“También trabajé con Elizabeth Barrera y Mélica Muñoz, pero con Inés lo hice en Chiloé de manera más intensa, quien me acompañó para recolectar y catalogar las plantas. Fue un trabajo muy duro hecho en terreno. Me llevé muy bien con ella*”, dijo la científica. Paralelamente a este estudio, el equipo de Carolina Villagrán realizó un trabajo etnobotánico para registrar el conocimiento tradicional de nomenclatura, clasificación y usos de las plantas y paisajes

vegetales por parte de la población; con el objeto de que se aprecie su significación como patrimonio cultural de la nación. Respecto de la participación de Inés Meza, la investigadora recuerda que ella era la que más empatía tenía con la población local al momento en que éstos eran entrevistados. A su juicio, Inés mostró un don innato para la etnobotánica. Por esta causa Inés Meza fue designada para hacer sola el estudio etnobotánico de la isla Alao, en el archipiélago de Chiloé, hecho que culminó con la publicación en el Boletín número 42 del MNHN, en la que Inés Meza es la autora principal y Carolina Villagrán la coautora.

23

Además de las investigaciones ya mencionadas, Inés Meza colaboró además con los siguientes proyectos: Investigación Ecológica en el Parque Nacional La Campana y Andes de Aconcagua; Origen, edad y evolución de las comunidades relictuales en Chile Central y Norte Chico; Investigaciones fitosociológicas y palinológicas en Los Andes chilenos; Dieta alimenticia de *Lepus europaeus* de Torres del Paine; Aplicación de la Teoría de Islas al número de especies en ecosistemas andinos de la Cordillera de la Costa de Chile Central; Proyecto de estudios de plantas alergogénicas en ambientes de la zona mediterránea;



Catastro de la flora medicinal arbustiva/herbácea chilena en algunos sectores del bosque esclerófilo, precordillera andina y estepa de *Acacia caven*; reorganización y catalogación del Herbario Exótico del MNHN; Formación de colección de musgos antárticos (investigador alterno); puesta en valor de las colecciones de plantas vasculares con semillas del Herbario Exótico del MNHN.

Los más bellos y a veces recónditos parajes de Chile vieron llegar a Inés Meza, formando parte de equipos científicos, y sentir su gran cariño por la naturaleza. Inés estuvo trabajando en el desierto florido entre Vallenar y Copiapó; en los parques nacionales Fray Jorge y Talinay (Coquimbo); Huentelauquén; humedal El Yali, en Santo Domingo; cerro El Roble, en Santiago; Altos de Cantillana, en Alhué; Cerro Imán, en Aconcagua; bosque relicto de Zapallar; Quebrada El Roble, en Pichilemu; Cerro La Campana, en Olmué; en los Bosques de Quintero; parques nacionales Nahuelbuta y Conguillío; Isla Grande e islas adyacentes de Chiloé; etcétera.

En 1988, nació su hija Andrea Paz. *Mi hija ha sido el mejor regalo de mi vida*, dice Inés Meza Parra, con su cara iluminada. La joven Andrea Paz egresó en 2010 de la Universidad de Chile como Licenciada en Ciencias Biológicas y actualmente está terminando el magister en Ciencias, en la misma Universidad.

26 Luego de 16 años en el cargo de ayudante de investigación, Inés Meza Parra postuló al concurso público a que llamó el MNHN para el cargo de profesional investigador, en 1993. Elizabeth Barrera cuenta que quienes trabajaban con Inés tuvieron que convencerla que postulara al cargo. *“Su timidez nuevamente la estaba frenando. Tenía todos los méritos para ganar. En ese momento Inés conocía como ningún otro profesional las materias del área Botánica y tenía los conocimientos profesionales del área gracias a su autopreparación. Postuló y, por supuesto, ganó”*, recordó Elizabeth.

Inés Meza Parra es autora de cinco publicaciones y coautora en otras once,

siendo las principales las que tuvieron por origen los ya mencionados proyectos de investigación que lideraron Carolina Villagrán y Elizabeth Barrera. Otra publicación importante en la que participó fue *Uso medicinal y alimenticio de las plantas nativas y naturalizadas en Chile*. La autora fue Mélica Muñoz y también aparece como coautora Elizabeth Barrera.

Paralelamente a su actividad de apoyo a la actividad científica más pura, Inés Meza Parra, durante todos los años en que trabajó en el MNHN, se volcó con mucha más fuerza a la conservación y catalogación, dos de los más importantes elementos que definen a la museología; así como a ayudar a los



Expedición al desierto florido, Inés Meza es la primera a la derecha.

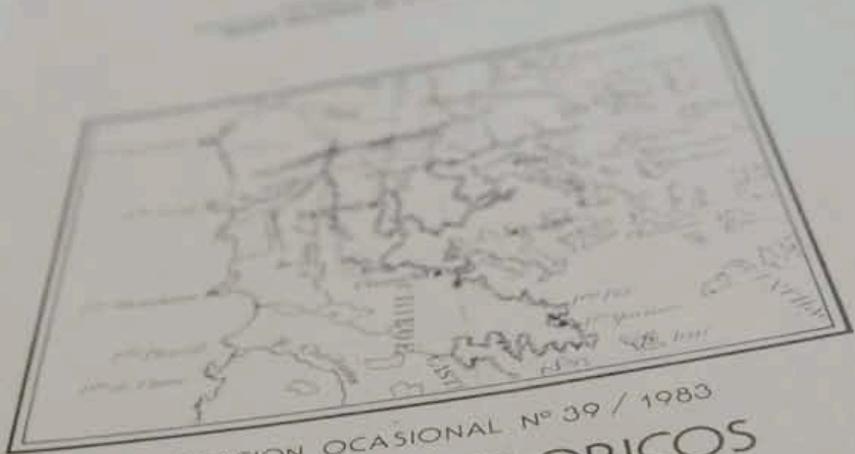
visitantes a acceder y comprender los resultados de la labor científica del área Botánica. Se puede afirmar que Inés cumplía con la misión del MNHN desde mucho antes que se definiera en la forma actual en el plan estratégico de 2007, que dice textualmente: *Generar conocimiento y promover la valorización del patrimonio natural y cultural de Chile, para fomentar y fortalecer su comprensión en la sociedad.*

28

Inés brilló en la conservación y catalogación, y fue un faro que iluminó los valiosos herbarios y la biblioteca del área Botánica para que fueran vistos y consultados por investigadores nacionales y extranjeros, profesores y alumnos de pre y post grado cuando llegaban hasta allí en busca de conocimientos. Según definición del propio MNHN, el herbario y la biblioteca especializada del área Botánica son las fuentes principales de los estudios de la biodiversidad vegetal en nuestro país.

El doctor en Botánica, Patricio Peñailillo, fue una de estas personas y realizó el siguiente relato: *“Conocí a Inés Meza allá por la década del 70 cuando en mi calidad de alumno de biología de la Universidad de Chile, sede Valparaíso, iba*

ESTUDIO



PUBLICACION OCASIONAL Nº 39 / 1983

NOMBRES FOLCLORICOS Y USOS DE LA FLORA DE LA ISLA QUINCHAO, CHILOE

Carolina Villagrán - Inés Meza - Erika Silva - Nelda

a la sección de Botánica del Museo de Historia Natural de Santiago para consultar bibliografía y analizar algunos especímenes de la familia Nolanaceae. En ese entonces estaba realizando mi tesis sobre anatomía foliar de las Nolanáceas y su valor en la taxonomía. Inés estaba a cargo de la biblioteca, donde todo estaba catalogado y bien ordenado, recuerdo los kardex metálicos repletos de fichas bibliográficas con un número de estantería donde encontrar las revistas científicas, libros o las cajas de separatas donde encontrábamos los artículos científicos que necesitábamos para nuestras investigaciones. Esa sistematización de la literatura donde rápidamente se accedía a la información requerida había sido obra de una labor de hormiga realizada con prolijidad y esmero y mucha dedicación y paciencia por Inés”.

La licenciada en Biología, actual curadora jefe del área Botánica del MNHN, Gloria Rojas, recordó que en los primeros años de la década del 80, cuando estudiaba Biología en la

Universidad de Concepción, llegó en varias oportunidades hasta el MNHN para consultar el herbario. *“Inmediatamente percibí que si bien ella no estaba a cargo de Botánica, era la única que conocía a fondo el área y sobretodo, era experta en el herbario. Luego yo llegué a trabajar como técnica en 1985, y quien me introdujo a la actividad del Museo fue Inés. Me dio soporte técnico y consejos para mi mejor desempeño. Luego cuando comencé a trabajar como profesional continué apoyándome fuertemente en Inés para el manejo del herbario y la biblioteca. Ella conocía perfectamente qué consultar. En casi toda su trayectoria en el MNHN, Inés ha manejado con gran talento y dedicación el herbario, la biblioteca y la atención a los usuarios”*

La bióloga, ex profesora de flora nativa de la Universidad de Chile, María Teresa Serra, quien estuvo vinculada al MNHN desde su trabajo como investigadora en su universidad, dijo que Inés Meza fue muy fiel a su labor de atender las colecciones y ser el nexo con tanto visitante que llegaba de todo el mundo. *“Fue la perfecta anfitriona para atender las*

consultas de tantas personas sobre revistas, libros científicos y el herbario: tenía carácter y conocimientos”.

32 Esta forma de trabajar y servir de Inés Meza también la han sentido y apreciado las nuevas generaciones. Patricio Peñailillo contó que sus alumnos que han concurrido en los últimos años al área Botánica del MNHN, al igual como lo hacía él cuando era estudiante: *“han quedado muy agradecidos con el trato afable y el apoyo científico que les brindó Inés a cada uno de ellos cuando llegaron a consultar el herbario o la literatura científica”.*

Mélica Muñoz, quien fue la única jefa directa de Inés Meza por 40 años, entre 1968 y 2008, dijo que Inés *“es la misma persona que cuando ingresó, me refiero a su carácter y a su alma. El único cambio es que con el paso del tiempo adquirió más seguridad y conocimientos. Ambas llegamos muy jóvenes a trabajar y fuimos aprendiendo mucho aquí. A ella le gustaba el herbolario y*

estudiar las plantas medicinales”.

La misma Inés Meza relata: “Gran parte de mi tiempo lo ocupé atendiendo a profesores, alumnos, investigadores. Era muy valioso el ambiente que se generaba con tantas personas expertas y ganosas de aprender. Había libertad para nuestro quehacer. Si un estudiante o un investigador llegaba en cualquier momento y solicitaba ver determinado libro o herbario, yo lo atendía de inmediato”.

El cargo de profesional investigador Inés Meza lo desempeñó entre 1993 y 2008. Lo dejó por cuanto la





dirección del MNHN la nombró curador jefe del área Botánica. Así, la joven que se sintió como pollita en corral ajeno, llegaba a ser la jefa de la sección que la había cobijado por 40 años.

Sin embargo, este nombramiento fue resistido por Inés por cuanto ella consideraba que la persona que debía ocupar el cargo de curador jefe era Elizabeth Barrera. Consideraba que esta profesional tenía mucho más méritos que ella para encabezar el área de Botánica. Pero el nombramiento recayó igualmente sobre Inés.

Inés se desempeñó como curadora jefe entre 2008 y 2010. Sin embargo, Gloria Rojas sospecha que Inés no se sintió cómoda en este cargo y que por ello cuando

llegó la oportunidad del retiro legal, lo tomó de inmediato. Aparentemente las cuestiones administrativas y verse en esa soledad que muchas veces traen consigo las jefaturas, requería de un tipo de energía que ella tenía en poca cantidad.

La energía que Inés Meza Parra tenía en abundancia fue la de ser amiga de las personas, de entregarles cariño, de darles su tiempo, poner sus conocimientos al servicio de las personas, de alegrarse que éstas lograron sus objetivos dentro del MNHN.

Todo ello lo entregó a caudales.

Mélica Muñoz dijo algo que es muy inusual de escuchar de un jefe respecto de un subalterno: *“Yo quiero mucho a Inés, fue mi amiga, mi confidente, mi paño de lágrimas en numerosas ocasiones”*. En tanto Gloria Rojas sostuvo que en el área Biología hubo mujeres profesionales de mucho carácter y era Inés la única capaz de aceptarlas a todas y buscar entre ellas la conciliación. *“Con el andar de los años, yo llegué a sentir a Inés como una hermana”*, expresó.

Carolina Villagrán también consideró a Inés su amiga, una amiga a quien quiere mucho. “*Ella es una persona encantadora, trabajadora, inteligente y generosa*”, agregó.

Esta riada de cariño no sólo se limita a las personas que conocieron a Inés en sus primeros años en el Museo, sino que también incluye a las nuevas generaciones. Jimena Arriagada, actual administradora de colecciones del Área Botánica, dijo que Inés Meza es una excelente persona por la cual siente mucho cariño. Víctor Ardiles, curador del Área Botánica, dijo que

36 Inés es una persona alegre, abierta y sencilla y que con él se ha portado como una figura materna que le ha aconsejado para lograr un mejor desempeño tanto en el herbario así como para adaptarse a este trabajo.

Todas estas expresiones de cariño —dichas espontáneamente por las personas mencionadas— hablan de otro sello que tuvo Inés Meza Parra en su paso por el MNHN: una tremenda inteligencia emocional que ayudó a crear un magnífico clima laboral y colaboró en la solución de problemas donde no bastó la inteligencia puramente intelectual.

En 2010, Inés Parra Meza renunció a su cargo de curadora jefe del Área Botánica del MNHN y se acogió a retiro. En su momento se le ofreció la categoría de investigador emérito pero lo rechazó. Sin embargo, y previa autorización de la dirección del Museo, colabora con el área y cada viernes ingresa al Museo para continuar con la reordenación, revisión y normalización de la base de datos del Herbario Exótico. Esta vez el ingreso de las plantas no las hace escribiendo en una modesta libreta con un lápiz de pasta, sino que utiliza un computador. Sin embargo, la esencia es la misma: una gran persona que es feliz contribuyendo desde su corazón al quehacer esencial del Museo Nacional de Historia Natural.



Esta es una publicación gratuita del
Museo Nacional de Historia Natural, entidad perteneciente a la
Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (DIBAM), dependiente
del Ministerio de Educación

REGISTRO DE PROPIEDAD INTELECTUAL

Inscripción N°

TEXTO

Félix Orellana

FOTOGRAFÍAS

Facilitadas por Inés Meza, Mélica Muñoz y María Teresa Serra.
Páginas 29 y 37, imágenes de Cristian Becker.

DISEÑO Y PREPARACIÓN DIGITAL

Área Exhibiciones, MNHN 2013

CONTACTO

Dirección: Interior Parque Quinta Normal S/N,
al poniente del centro de Santiago.

Fonos: 2680 4615 - 2680 4624

Email: comunicaciones@mnhn.cl



dibam

DIRECCIÓN DE BIBLIOTECAS,
ARCHIVOS Y MUSEOS

MUSEO NACIONAL
DE HISTORIA NATURAL



Ministerio de
Educación

Gobierno de Chile